

TRADUCTORES
DE LAS
ÉGLOGAS Y LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO. ⁽¹⁾

a) «Cancionero de las obras de Juan del Encina.

Colof.) »Deo gracias. Fué impreso en Salamanca, á veynte días del mes de Junio de Mill. cccc. e xcvi años.» Fol. gót., 196 hojas, sin incluir el título.

Al folio 31 se halla:

«La Bucólica de Virgilio, con dos prólogos al principio, y uno á los Reyes nuestros señores, y otro al Príncipe.»

Se reimprimió en las siguientes ediciones:

—«Cancionero de todas las obras de Juan del encina, con otras añadidas.

»Fué emprendida esta presente obra en la muy noble e muy leal cibdad de Búrgos por Andrés de

(1) Este estudio bibliográfico puede considerarse como segunda parte del que hace algunos meses publicamos acerca de los traductores de la *Enéida*.

Búrgos, por mandado de los honrrados mercaderes Francisco aada e Juan Thomas Aavario: la qual se acabó á xiii días de Febrero en el año del Señor Mill y quinientos y cinco.» Fol. gót., 101 hojas.

—«Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina.

»Fué esta presente obra emprimida por Hans gysser aleman de Silgenstat en la muy noble e leal cibdad de Salamanca: la cual acabóse á v. de enero del año de mill quinientos e siete.»

—«Cancionero de todas las obras de Juan del Enzina, con las coplas de Zambardo, e con el Auto del Repelon... e con otras cosas nuevamente añadidas...

»Fué esta presente obra emprimida por Hans Gysser, aleman de Silgenstat, en la muy noble e leal cibdad de Salamanca: la qual dicha obra se acabó á 7 del mes de Agosto del año de 1509 años.» Fol. gót. 104 hojas.

—«Cancionero de todas las obras de Juan del enzina...

»Fué imprimido el presente libro llamado Cancionero, por Jorje Coci, en Çaragoça. Acabó se a xv días del mes de deziembre. Año de mill e quinientos e deziseys años.» Fol. gót., 98 hojas dobles.

En el folio 25 empiezan las *Bucólicas* (1).

Cítanse vagamente, además de estas ediciones,

(1) Véase la descripción de estas ediciones en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de Gallardo. Tomo II, artículo *Encina*.

una de 1501 y otra de 1512; entrambas dudosas. Punto es este que, con otros muchos, aclarará nuestro docto amigo D. Manuel Cañete en la edición que prepara de todas las obras dramáticas de Juan del Encina.

Las *Bucólicas* van precedidas de dos prólogos, uno «á los muy esclarecidos e siempre victoriosos príncipes D. Hernando e D.^a Isabel,» otro «al muy esclarecido y bienaventurado príncipe D. Juan.»

En el primero parece indicar su propósito de trasladar asimismo en lengua castellana las demas obras del Mantuano: «De las cuales por agora... para entrada y preludio... estas *Bucólicas* quise trasladar, trobadas en estilo pastoril, aplicándolas á los muy loables hechos de vuestro reinar, segun parece en el argumento de cada una... Muchas dificultades hallo en la traducción de aquesta obra, por el gran defecto de vocablos que hay en la lengua castellana en comparación de la latina, de donde se causa en muchos lugares no poderles dar la propia significacion, quanto más que por razon del metro é consonantes seré forzado algunas veces de impropiar las palabras é acrecentar ó menguar... mas en quanto yo pudiere é mi saber alcanzar, siempre procuraré seguir la letra, aplicándola á vuestras más que reales personas, y enderezando parte dello al nuestro muy esclarecido príncipe D. Juan.»

En la dedicatoria al príncipe escribe:

«Mas por no engendrar fastidio á los lectores desta obra, acordé de la trobar en diversos géneros

de metro y en estilo rústico, por consonar con el poeta, que introduce personas pastoriles.»

Más que traducción, es imitación bastante libre la de Juan del Encina, que está llena de alusiones á cosas de su tiempo. Baste decir que en la égloga I «Melibeo... habla en persona de los caballeros que fueron despojados de sus haciendas por ser rebeldes, conjurando con el rey de Portugal que de Castilla fué alzado...» y Títiro habla del gobierno de Enrique IV.

Aun es más singular la transformación de la égloga II, donde Alexis está convertido en Fernando el Católico:

Coridon, siendo pastor
 Trovador,
 Muy aficionado al Rey.
 Espejo de nuestra ley,
 Con amor
 Deseaba su favor;
 Mas con mucha cobardía
 No creía
 De lo poder alcanzar:
 Por los montes se salía
 Cada día
 Entre sí solo á pensar...

La égloga III está aplicada «á los privados del señor rey D. Enrique, y á muchos grandes que con envidia dellos, é aun ellos mismos entre sí, sembraron gran discordia en nuestra Castilla, é algunos dellos tentaron alzar por rey al príncipe D. Alfonso su hermano.»

La pintura de la nueva edad de oro, del restaurado imperio de Saturno y Rea, en la égloga IV, claro se ve que había de traerla el poeta al tiempo de los Reyes Católicos, en que «ya los menores no saben qué cosa es temer las sinrazones é demasías que en otro tiempo los mayores les hazian» y en que «la Santa Inquisición va acendrando é cada día esclareciendo nuestra fé.»

El pastor Dáfnis de la égloga V es «el muy desdichado príncipe de Portugal,» casado con la Infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos.

En la VII «el pastor Coridon canta la soledad que Castilla sentía cuando iban los Reyes á Aragon.»

En la VIII (cosa que el más lince no pudiera sospechar), el amor y los encantos de la hechicera se ven tornados en «el crecido amor que nuestro cristianísimo rey D. Hernando tenía en la conquista del reino de Granada,» y á la derrota de las Lomas de Málaga ó de la Ajarquía.

Esta colección de trovas ó parodias está versificada con facilidad y gracia, por lo general en octosílabos de pié quebrado, combinados en estrofas de ocho, nueve, diez, once y doce versos. El *Sicelides Musae* está traducido, y con mucha valentía, en diez y seis coplas de arte mayor:

Musas de Sicilia dejemos, pastores...

El estudio que para interpretar las églogas de Virgilio hizo, debió de adiestrar á Juan del Encina

en el manejo del diálogo y en la forma dramática que usó en sus propias *églogas y representaciones*, muchas de las cuales no tienen más acción ni más movimiento que las Bucólicas antiguas, y sólo se distinguen de ellas en el carácter realista y á las veces prosaico y de actualidad, y en la menor presencia de elementos descriptivos. Leyendo á Juan del Encina, no es aventurado decir que la égloga de Virgilio tuvo alguna influencia en los progresos del drama español cuando áun estaba en mantillas. Para el humanista significa poco la traducción de Encina, mucho para el historiador de la literatura española.

b)—«Églogas de Virgilio, traducidas de latin en español por Juan Fernandez de Idiáquez... Con licencia. En Barcelona en casa de Juan Pablo Manescal.»

Al fin.) «Fueron impressas estas Églogas en casa de Pedro Malo, impresor de libros, año 1574.»—8.º No tiene foliatura. Signaturas A=F2.

Está dedicada al Cardenal de Médicis, y el autor firma el prólogo en Roma, último día de Agosto de 1572.

Sigue una «explicacion del ánimo de Virgilio y la causa que le movió á escribir estas églogas.»

Inc.

Titiro amigo, buena fué tu suerte,
Pues que sin sobresalto recostado
Debajo de esa haya umbrosa y grande,
Haces con tu zampoña y rudo canto
A la silvestre musa compañía...

Libro muy raro: traducción mediana, en verso suelto, con algunas notas en prosa. Nicolás Antonio se equivocó en creer que la traducción estaba en prosa. Del intérprete no hay noticia alguna.

c)—El maestro Juan de Mal-Lara tradujo en octavas reales la *lucha de los toros* (libro III de las *Geórgicas*). Insértala Herrera en las *Anotaciones á Garcí-Lasso*. Empieza:

La vaca en los regalos amorosos
(Cuales ya bien conocen los ganados)
Hace que los amantes furiosos
Con sus cuernos combatan indignados,
Ardiendo en celos ambos, tan rabiosos,
Que bien se ve que están enamorados,
Y allá en el bosque pace la becerra
Hermosa, sin cuidarse de esta guerra.

.....

d)—Entre las poesías inéditas de Juan de la Cueva (Vid. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, de Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayon, tomo II, pág. 651), se halla con el núm. X una epístola «á uno que tradujo las églogas de Virgilio; mudándoles los nombres y el sentido dellas.»

Hallé leyendo un libro en una calle
A Volusio el barbero vuestro amigo...
Abrilo, y decía el título: «Diverso
De varias obras vueltas en romance,
Y de Maron las églogas en verso...»
Vi del divino ingenio la escritura
Tratada de tal suerte, y vi la hiedra

Contaminar con vuestra vena dura.
 Vide en versos más duros que una piedra
 Convertir de Virgilio la terneza,
 Y vi lo que por vos su Musa medra.

e)—El maestro Diego Giron, insigne humanista sevillano, sucesor del maestro Juan de Mal-Lara en a cátedra de Retórica, tradujo en octavas reales la égloga VII de Virgilio, de la cual cita algunos trozos Herrera en las anotaciones á Garci-Lasso:

Hermosa Galatea, de Nereo
 Querida hija, y á mí más sabrosa
 Que á las abejas el tomillo hibleo,
 Blanca más que los cisnes, más hermosa
 Que blanca hiedra: si la fé y desseo
 De tu pastor te tiene cuidadosa,
 En tornando del pasto á su manida
 Las vacas, sea cierta tu venida.

.....
 Sécase el campo: el aire malicioso
 Quema la tierna yerba y la deshoja...
 A sus collados Baco, invidioso,
 De los sombríos plátanos deshoja,
 Mas si vuelve mi Filis, todo umbroso
 Reverdecerá el bosque en nueva hoja:
 Júpiter con gran lluvia desde el cielo
 Regará alegremente todo el suelo.

.....
 Cinco son las octavas trascritas por Herrera, el cual cita además, como de Diego Giron, traducciones de dos pasajes del libro IV de las *Geórgicas*: el *Qualis populea moerens Philomela sub umbra*, y el *Ac veluti lentis Cyclopes fulmina*. Merece transcribirse el primero:

Cual suele el ruiseñor triste en la sombra
 Del álamo quejarse, sus perdidos
 Hijuelos lamentando tiernamente
 Que el duro labrador con asechanzas
 Del caro nido le sacó sin tiempo,
 Y allí puesto en la rama despojada,
 Lloro la noche, el miserable canto
 Renovando, y de sus tristes querellas
 Hinche el lugar vecino y apartado.

f)—El divino Fernando de Herrera trae en las *Anotaciones á Garci-Lasso* fragmentos de las églogas V y VIII de Virgilio, y del libro IV de las *Geórgicas*, con traducciones de su propia cosecha.

g)—Fray Luis de Leon tradujo las diez églogas, el primer libro de las *Geórgicas* y una parte del segundo.

Las seis últimas églogas y el primer libro de las *Geórgicas* salieron con incorrecciones, en el libro titulado:

«*Obras propias y traducciones Latinas, Griegas y Italianas. Con la paráfrasi de algunos Psalmos y Capítulos de Job. Aytor el Doctíssimo y Reverendíssimo Padre fray Luis de Leon, de la gloriosa órden del grande Doctor y Patriarca San Agustin. Sacadas de la librería de don Manuel Sarmiento de Mendoça, Canónigo de la Magistral de la Santa Iglesia de Sevilla. Dálas á la impresion don Francisco de Quebedo Villegas, caballero de la órden de Santiago..... En Madrid. En la Imprenta del Reyno, Año MDCXXXI. A costa de Domingo Gonçalez, mercader de libros.*» 16.º, 228 hojas.

Ajustada en todo á esta edicion de Quevedo, es la siguiente, en que se suprimieron el prólogo y la dedicatoria que aquél antepuso á la suya:

«*Obras propias y traducciones, etc., etc.... En Madrid este año 1631 las hizo imprimir D. Francisco de Quevedo Villegas..... En Milán, Por Phelippe Guisolfi, Año 1631 con licencia de los superiores.*» 16.º El Duque de Féria, gobernador de Milan costeó esta edicion, y la encabeza con una dedicatoria á la Virgen de la Paz.

Las cuatro primeras églogas fueron publicadas junto con las demas por el agustino Padre Moya, oculto con el pseudónimo de *Abdías Joseph*, en su *Virgilio Concordado* (vid. más adelante). El editor (á quien tan malamente se ha tachado de plagiar) reconoció que eran de Fray Luis de Leon. Están además en todos los códices de sus poesías, y basta leerlas para convencerse de su autenticidad, que por otra parte nadie niega.

Juntas aparecieron las diez églogas en las

«*Obras propias y traducciones de latin, griego y toscano, con la paráfrasi de algunos salmos y capítulos de Job. Su autor el P. M. Fr. Luis de Leon... Tercera impresion nuevamente añadida. Con licencia del Real Consejo. En Valencia: en la imprenta de Joseph Tomás Lúcas. Año 1761.*» 8.º (Por solicitud de Mayans.)

En esta edicion se enmendaron algunos yerros de las primitivas, pero quedaron otros groserísimos que, por desgracia, han pasado á las siguientes:

«*Valencia, por José y Tomás de Orga, 1785.*

—»*Madrid, en la Imprenta Real, 1790.* (Tomo X de la coleccion Fernandez, que empezó D. Pedro Estala.)

—»Tomo XXXVII de la *Biblioteca de Autores Españoles* (2.º de *Escritores del siglo XVI*) 1855.» Este tomo, que es de los más desaliñados y pobres de ilustracion, y por todos conceptos desdice de la magna coleccion en que figura, omite además muchísimas poesías de Fr. Luis de Leon, que eran conocidas desde el año 1816, en que salieron á pública luz, por diligencia de los agustinos de San Felipe el Real:

«*Obras del M. Fr. Luis de Leon de la Orden de San Agustin. Reconocidas y cotejadas con varios manuscritos por el P. M. Fr. Antolin Merino, de la misma Orden. Tomo VI. Las Poesías (Ab ipso ferro). Madrid. Por Ibarra, impressor de Cámara de S. M. 1816.*» 4.º, xxxix+459.»

No me cansaré de advertir que esta edicion, verdaderamente crítica y hecha sobre los códices, es la única que debe leerse y citarse cuando se habla de Fr. Luis de Leon, y la única que debieran reproducir los sucesivos editores. A Fr. Luis no se le conoce hasta que se le estudia en el texto publicado por el P. Merino.

Las traducciones virgilianas empiezan en la página 130 y llegan á la 231. El P. Merino admitió sólo las auténticas, sin ceder á la extravagante opinion de Mayans, de que hablaré luégo. (Vid. post.)

A Mayans se debe la publicación de un considerable fragmento del libro II que llega, en 48 octavas reales, hasta el verso:

At rudis enituit impulso vomere campum.

Es legítimo, á no dudarlo, y también le da cabida el P. Merino, tomándole de un manuscrito de la Biblioteca Real.

Las églogas II, VI, VIII y X están traducidas en octavas reales; la I, III, V, VII y IX en tercetos. Los dos libros de las *Geórgicas* en octavas.

El mérito hasta hoy no controvertido de esta versión, la más popular de todas, la que desde la niñez aprendemos de memoria, ha sido puesto en duda y aún negado absolutamente por un moderno traductor de Virgilio en prosa (y no muy castiza), D. Eugenio de Ochoa. Pero, ¿en qué está el demérito de la versión de Fr. Luis? Si contiene (como así es, en efecto) algunos errores en la inteligencia del original, unos, y son los más, deben atribuirse á las malas, malísimas ediciones que de las obras del Maestro Leon corren, y á las cuales parece haberse atendido para su censura el señor Ochoa, en vez de acudir á la fuente, que son los antiguos manuscritos ó el tomo VI del P. Merino, que los reconoció y cotejó casi todos. Sin esta preliminar é indispensable diligencia, no hay motivo para reprender al ilustre traductor, tan maltratado por la imprenta. ¿Cómo comprender, sin verlo, que donde las ediciones escriben:

Deste cercado. arras de mil flores,

debe leerse *hartas* (égloga I); y que donde dicen, trastrocado absolutamente el sentido:

Pasion en mí, con Daphi comparado,

puso Fr. Luis de Leon *en tí*; que el epíteto de blanca dado á Náis en la égloga II, ha pasado, por inadvertencia tipográfica, á las *rosas*, mientras que el *blando junco* se ha convertido en *blanco*? ¿Quién ha de sospechar que este verso infeliz:

Me acuerdo quien tú eres, ya entendiste,

ha sustituido á la excelente reticencia:

Nos acordamos quién... ya me entendiste;

y que en la misma égloga III, en vez de este valiente endecasílabo:

Que al cielo y á la tierra está vecino,

escribió algun ignorante este otro prosaico y arrastrado:

Que hinche cuanto veo y determino;

al paso que en la égloga V se dice que el *canto* de la cigarra se *alimenta* del rocío, en vez de decirlo del *pecho*, como está en el original y tradujo Fray Luis? Y si á todo esto se agrega una puntuación casi del todo desatinada, ¿quién podrá cargar al Maestro Leon la responsabilidad de los pecados de Sanchez y Guisolfi, de Lucas y Orga, y de tantos otros como han tratado con manos pecadoras aquel tesoro poético?

Y dado que algunos yerros sean de Fr. Luis, ¿por ventura estaba el texto virgiliano tan acrisolado en el siglo XVI como ahora? ¿No hizo entónces, en Salamanca mismo, á los ojos del Maestro Leon, algunas, y no leves, correcciones el Brocenses? ¿No se ha venido desde entónces trabajando con el mismo propósito hasta las ediciones de Heyne, de Bénoist y muchos más? ¿No cometen y han cometido errores tanto ó más graves algunos intérpretes modernos, con tener el auxilio de tantas ediciones y comentarios, *item*, el de agarrarse á una version extranjera cuando no calan bien el sentido del texto?

Y en cuanto á mérito poético, ¿qué significa en términos de *alta crítica* el que haya en las traducciones de Fr. Luis de Leon algunos giros, no ya sencillos, sino humildes y prosaicos; algunos versos duros y flojos, tal cual cacofonía y asonancia? Censor de corta vista ha de ser el que tan sólo páre la atención en estos pormenores. ¿Ha negado álguien el mérito soberano de las poesías originales de Fr. Luis? ¿Puede negárseles la primacía en nuestro lírico Parnaso? ¿Y no hay asonancias y versos malos y cacofonías en la *Noche serena*, en la *Vida del Cielo*, en la oda á *Felipe Ruiç* y en la *Música á Salinas*? Ciertó que los hay, pero rayaría en sacrilegio el notarlos (como no fuera para enseñanza de los principiantes), y quien lo hiciese, claramente demostraria que Dios le había negado el sentido estético. Esos defectos los evita hoy cualquier poetastro de circunstancias: á buen seguro

que se le escapen asonancias ni que deje de dar número y plenitud á sus versos. En esta parte mecánica de la poesía hemos adelantado mucho. Lo que hemos perdido, y no llevamos traza de encontrar, es el arte de asimilarnos el espíritu de la poesía pagana y expresarlo con formas modernas, conservando su sobriedad y delicadeza; y esto no en una prosa lánguida é incorrecta, sostenida en los zancos de alguna traslacion galicana, sino en versos incorrectos y desaliñados á veces, pero marcados por la garra del leon en cada página.

Laméntanse algunos de que Fr. Luis escogiera para estas y otras versiones suyas el terceto, la octava y otras difíciles combinaciones rítmicas que le obligaron á meter ripio y á desleir el pensamiento. Yo juzgo, por el contrario, que dada la manera como se cultivó, ántes de Jáuregui, el verso suelto, su adopcion hubiera traído muy mayores inconvenientes. Compárese la parte de la *Eneida* de Gonzalo Hernandez de Velasco, que está en octavas, con lo demas que tradujo en verso suelto, y se verá la diferencia. Nuestros clásicos no sabian hacer versos blancos.

El retazo de traducción de las *Geórgicas*, que nos dejó Fr. Luis, parece trabajado con ménos esmero que las *Eglogas*, y quizá en las mocedades del autor, que solía inspirarse en los más bellos trozos de las *Geórgicas* para sus cantos líricos, como puede observarse en la oda á *Felipe Ruiç*, donde además de traducir casi literalmente el

Arctos Oceani metuentes aequore tingi,

en

..... las dos Osas
De bañarse en el mar siempre medrosas,

tomó entera la descripción de la tempestad, aunque añadiéndole dos ó tres rasgos superiores á los que traslada v. gr.:

Entre las nubes mueve
Su carro Dios ligero y reluciente...

Advierto, para concluir, que casi todos los pasajes que nota y censura Ochoa, como del insigne agustino, no pertenecen á sus traducciones auténticas, sino á dos apócrifas, de que hablaré en seguida.

h)—El Maestro Francisco Sanchez de las Brozas tradujo las églogas I y II. La I se lee en la anotación 112 de su discípulo Juan de Guzman á las *Geórgicas* (vid. post.). Está en tercetos:

Títiro, so la encina reposando,
Con tu flauta la agreste cantilena
Estás á tu sabor ejercitando...

Es notable, además de la soltura del estilo en una versificación difícil, el acierto con que interpretó y aun corrigió el Brocense algun paso del original, leyendo, v. gr., *Galatea*, en vez de *Amarylli*, en el verso

Mirabar quid moesta Deos, An.arylli, vocares.

Está reimpresa esta égloga en el tomo IV de las

Obras del Brocense (1), edición de los hermanos Tournes (Ginebra, 1766, tomo III, pág. 24), y en el tomo I del Virgilio de Mayans, que citaré luego.

La égloga II está en un códice de la Biblioteca de Palacio (el cual perteneció ántes al Colegio de San Bartolomé), que contiene muchos originales del Brocense. La égloga tambien es autógrafa. Empieza:

Coridon por Alexis el hermoso
En amoroso fuego se encendía...

i) El Dr. Gregorio Hernandez de Velasco tradujo las églogas I y IV. Están en la edición de su *Eneida*, hecha en Toledo por Diego de Ayala, 1574, y tomadas de ella, en todas las posteriores, excepto en las de Valencia, 1776 y 1793, por Montfort (2).

Tambien se reimprimieron en el *Virgilio* de Mayans.

La primera está en tercetos:

¡Oh Títiro dichoso, que acostado
So aquesa verde haya, estás cantando
Con llano estilo el tono en campo usado...

La segunda en versos *encadenados*, semejantes á los que usó Garci-Lasso en la II égloga, imitándole el Bachiller de la Torre y Cervantes en la *Cancion*

(1) *Francisci Sanctii Brocensis... Opera omnia, una cum ejusdem Scriptoris vita.*

(2) Vid. mi opúsculo sobre traductores de la *Eneida*.

de *Grisóstomo*, sin mentar otros. El primer hemistiquio del segundo verso consuena con el final del primero: artificio heredado de la métrica provenzal, y hoy (á Dios gracias) desterrado, lo mismo que las sextinas y otras combinaciones impertinentes y enfadosas.

La traducción de la égloga I es agradable.

j) Juan de Guzman, *catedrático en la villa de Pontevedra*, y discípulo del Brocense, publicó:—«*Las Geórgicas de Publio Virgilio Maron, príncipe de los Poetas Latinos, nuevamente traducidas en nuestra lengua castellana en verso suelto, con muchas notaciones que sirven en lugar de comento, por Juan de Guzman, Cathedrático de la villa de Ponte-Vedra, en el reino de Galicia. En Salamanca, en Casa de Juan Fernandez. Año 1586.*»

Los preliminares son:—Dedicatoria á D. Felipe de Montenegro y Sotomayor, señor de la casa de Trabanca y tierra de Samartiño.—Aprobacion del Maestro Lazcano.—*Franciscus Rubi Montanus ad Auctorem* (tres dísticos).—*Joannis Fioti in laudem Auctoris Carmen* (en dísticos).—Soneto italiano de Diego de Junta al Autor.—Soneto castellano de Vasco de Guman.—Id. de Manuel Correa de Montenegro.—Prólogo del autor á los lectores.—Prólogo del provecho que se nos sigue de la Agricultura.—Prólogo á qué suerte de personas convenga esta obra.

A cada libro siguen sus *notaciones*. Al fin está la égloga X comentada del mismo modo.

Hay estas reimprisiones:

—«*Las Geórgicas de Virgilio y su décima égloga. Traducidas en verso castellano por Juan de Guzman, Catedrático de Retórica de la villa de Pontevedra. A las que se añaden algunas obras sueltas, sacadas de su Retórica. Con licencia, en Madrid en la Imprenta de Francisco Xavier Garcia, calle de Capellanes. Año de 1768.*» En 8.º, contiene XLVIII + 420 págs.

—«*En Valencia. En la Oficina de Josef i Thomás de Orga. Año MDCCLXXVIII.*» 6 hojas sin foliar y 307 págs. (En el tomo II del Virgilio de Mayans).

Además de las *Geórgicas* contiene la égloga X (*Gallus*).

La traducción es en versos sueltos, pésimos y rudamente contruidos, sin arte de estilo ni color poético, v. gr.:

Tambien te cantaremos, grande Pálas,
Y á tí, pastor muy digno de memoria,
Por causa de tu Amphryso el de Tesalia,
Y á vosotros, oh bosques y corrientes
De aquel famoso monte de Lyceo.
Porque los otros versos que podian
Suspender el sentido á los mortales,
Divulgados están: todos los saben.
¿Quién del duro Eurystheo la historia ignora,
Ó el altar de Buciris el infame?
¿De quién no fué cantado el mozo Hílas?
¿Quién no trató de la Latonia Délos?
¿Ó quién paso por alto á Hipodamia?
Ó á Pélope con su hombro remendado
Y en el domar caballos valeroso?

De cualquier suerte yo de intentar tengo
 Modo como me pueda ir levantando,
 Y vencedor volar ya por las doctas
 Bocas de los varones más ilustres.

Nunca se levanta más el preceptor de Pontevedra. Las *notaciones* abundan en curiosidades, á vuelta de muchas pedanterías é insulseces. Se conoce que quiso derramar en este libro cuanto sabía á propósito de cualquier materia. Tiene extrañas ocurrencias, como suponer que las *Geórgicas* son de grande utilidad para los predicadores. Trae enormes y pesadísimas disertaciones sobre astronomía, ganadería, etc.; y cuenta muy á la larga la vida y milagros de todos los personajes mitológicos que Virgilio menciona.

Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo*, llama con poca razon á Guzman *Virgilio Castellano*. Mayans le ensalzó mucho; pero hoy nadie le lee, porque su traduccion es ilegible, como absolutamente desprovista de dotes poéticas.

1) «*Las Églogas y Geórgicas de Virgilio, y Rimas, y el Pompeyo, tragedia. De Cristóbal de Mesa. A D. Alonso Fernandez de Córdoba y Figueroa, marqués de Priego y Montalban, señor de la casa de Aguilar y Castro-el-rio y Villafranca. Año 1618. (Enseña del impresor.) Con privilegio.—En Madrid, por Juan de la Cuesta.*»

—«*Las Églogas y Geórgicas de Virgilio, y Rimas, y el «Pompeyo», tragedia. De Christóval de Mesa.—Madrid, en la imprenta de Ramon Ruiz*

año de MDCCXCVIII.» En 8.º, 3 hojas preliminares y 346 págs.

Traduccion en octavas reales muy injustamente olvidada. Es inferior á la de Fr. Luis de Leon, pero excede mucho á la de Juan de Guzman. Al fin, Mesa era poeta, aunque de poco jugo y amenidad y de versificacion trabajosa; comprendia las bellezas del texto, y á veces acertaba á reproducirlas. Tenía más gusto que genialidad y estilo propio. Véase alguna muestra de sus loables esfuerzos. Sea el canto *amebeo* de Damétas y Menálcas en la égloga III:

DAMÉTAS.

Tírame una manzana Galatea,
 Moza alegre, y huyendo va liviana
 Á esconderse en los sauces, y desea
 Que ántes la miren cómo va galana.

MENÁLCAS.

Y Amintas, que en quererme bien se emplea,
 Me ofrece su amistad de buena gana,
 Y no es más conocida de mis perros
 Diana que él por valles y por cerros.

DAMÉTAS.

Los presentes prevengo á mi pastora,
 Porque ya sé el lugar donde está el nido
 En el cual las palomas crian agora.

MENÁLCAS.

Diez manzanas maduras he cogido
 De árbol, que entre silvestres se mejora.
 Que es lo que dar al niño hoy he podido,
 Y de la fruta de la propia planta
 Por la mañana le enviaré otra tanta.

DAMÉTAS.

La hermosa pastora Galatea

¡Oh cuántas veces me habló, y qué cosas!
Lleva una parte tú, blanda marea,
Á orejas de los Dioses y las Diosas.

MENÁLCAS.

¿Qué importa, Amintas, que de ti yo crea,
Que me muestras entrañas amorosas,
Si mientras sigues jabalíes, gallardo,
Yo quedo á solas y las redes guardo?

DAMÉTAS.

El lobo es grande mal para el rebaño,
Y la lluvia á las mieses ya maduras,
Y á los árboles hace el viento daño,
Y á mí las iras de Amarilís duras.

El defecto más grave de la traducción de Cristóbal de Mesa es la continua desigualdad del estilo, que revela la áspera fatiga del poeta extremeño en su lucha con un instrumento ingrato. Nunca llegó á dominar la octava, á pesar de haber traducido en esta forma todo el Virgilio, y escrito por su cuenta tres poemas épicos, y á pesar del ejemplo y de la amistad del Tasso. Hay en él una dureza y falta de fluidez que más parece de los tiempos de Boscan y D. Diego de Mendoza que de un discípulo de Herrera y contemporáneo de Lope y Góngora. Fray Luis de Leon, que no pasa por gran versificador, lo es comparado con Cristóbal de Mesa. Dice siempre lo que quiere, más ó menos poéticamente, y cuando traduce á un autor no le desfigura. Pero el vate de Zafra, impedido por las trabas de la versificación, rompe por donde puede, y hace decir á Virgilio cosas que jamás se le pasaron por las mientes y que ni sentido tienen. ¿Quién creyera que

después de traducir con tanto sentimiento y elegancia virgilianos el

Speluncae, vivique lacus et frigida Tempe,
Mugitusque boum, mollesque sub arbore somni:
. Ocultas cuevas, lagos de agua llenos,
Descanso, Tempe fresca, manso viento,
Vacas bramando en prados tan amenos,
Blando sueño á la sombra en verde asiento,
Montes y fieras en sus hondos senos...

había de desfigurar en estos términos el

. *virginibus bacchata Lacaenis*

Taygeta.

Y en los Taygetos montes de memoria,

Donde suelen tener el *gubernalle*

Las vírgenes Laconias con victoria...

¿Qué entendería Cristóbal de Mesa por *tener el gubernalle*? ¡Pobre del que sólo conozca á Virgilio en traducciones semejantes!

Cristóbal de Mesa no puso en su libro ninguna nota, aunque por su manera de traducir hay en él pasajes oscurísimos.

m) El maestro Diego Lopez tradujo las *Églogas* y *Geórgicas* en prosa, lo mismo que la *Eneida*. Véase mi catálogo de traductores de este poema.

n) Un anónimo del siglo XVII (¿y quién sabe si del XVIII, á juzgar por su estilo?) tradujo, ó más bien imitó con desdichada fortuna y suprimiendo versos, y hasta trozos considerables del original, las *Geórgicas*, en estrofas de seis versos de endecasílabos y eptasílabos alternados. La encontró Mayans no se sabe cómo ni dónde (es probable